

DEL TRAUMATISMO: UNA CLÍNICA DEL LAZO SOCIAL Y LA INQUIETANTE ALTERIDAD¹

DO TRAUMA: UMA CLÍNICA DO VÍNCULO SOCIAL E DA ALTERIDADE INQUIETANTE

FROM TRAUMA: A CLINIC OF THE SOCIAL BOND AND THE UNSETTLING ALTERITY

Pablo Cabrera²

Resumo: No contexto da comemoração do 50º aniversário do Golpe Civil-Militar chileno (1973-1989) e das consequências do terrorismo de Estado implementado naquele período, questiona-se sobre a reparação dessa violência, suas condições subjetivas e político-culturais. A partir desses elementos, o texto desenvolve quatro elementos fundamentais em uma perspectiva psicanalítica. O primeiro deles aborda as condições políticas e culturais necessárias para o trabalho clínico com sobreviventes de violência de Estado. O segundo trata da especificidade da clínica dos traumatismos extremos e da transmissão do trauma entre gerações. A terceira avança na questão da possível reparação a partir de duas vinhetas clínicas (uma da primeira e outra da segunda geração). Finalmente, na diferença com a clínica do fantasma e do inconsciente reprimido, procura-se elevar os tempos lógicos, já que a clínica do traumático se articula com a do fantasma.

Palavras-chave: Ditadura chilena. Violência de Estado. Clínica do traumático. Memória. Reparação.

Resumen: En el contexto de la conmemoración de los 50 años del Golpe Civil Militar chileno (1973-1989) y de las consecuencias del terrorismo de estado implementado en aquel período, se plantea la pregunta por la reparación de aquellas violencias, sus condiciones subjetivas y político-culturales. A partir de estos elementos el texto desarrolla cuatro elementos fundamentales, desde una perspectiva psicoanalítica. El primero de ellos, aborda las condiciones políticas y culturales necesarias para un trabajo clínico con los sobrevivientes de la violencia de estado. El segundo, trata sobre la especificidad de la clínica de los traumatismos extremos y la transmisión del trauma entre las generaciones. El tercero, avanza la pregunta por la reparación posible desde dos viñetas clínicas (una de la primera y otras de la segunda generación). Por último, en la diferencia con la clínica del fantasma y de lo inconsciente reprimido, intenta plantear los tiempos lógicos desde la clínica de lo traumático se articula con aquella otra del fantasma.

Palabras clave: Dictadura chilena. Violencia de Estado. Clínica de lo traumático. Memoria. Reparación.

¹ El texto fue presentado y leído en el Conversatorio: A 50 años del Golpe. ¿Qué se puede reparar? Organizado por el equipo del Programa de Reparación y Asistencia Integral (PRAIS) del Hospital Salvador. Los PRAIS son programas de atención estatal a los y las sobrevivientes de la dictadura civil militar de Chile (1973-1989). Atiende a sobrevivientes directos/as, hasta la tercera generación.

² Psicoanalista. Psicólogo y Doctor en Filosofía con mención en Estética y Teoría del Arte (Universidad de Chile). Académico de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Director del Programa de Estudios Psicoanalíticos: Clínica y Cultura, y Coordinador de la Unidad Trauma, memorias y procesos de simbolización de la Fac. de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Presidente de la Red Interamericana de Investigación en Psicoanálisis y Política (RedIPPol - <https://redippol.wordpress.com/>). ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-5464-8349>. Email: pcabrerap@uchile.cl

Abstract: In the context of the commemoration of the 50th anniversary of the Chilean Civil Military Coup (1973-1989) and the consequences of state terrorism implemented in that period, a question is asked about the reparation of that violence, its subjective and political-cultural conditions. From these elements, the text develops four fundamental elements from a psychoanalytical perspective. The first addresses the political and cultural conditions necessary for clinical work with survivors of state violence. The second deals with the specificity of the clinic of extreme traumatism and the transmission of trauma between generations. The third explores the question of possible reparation from two clinical vignettes (one from the first and the other from the second generation). Finally, in the difference between the clinics of the ghost and of the repressed unconscious, it tries to raise the logical times since the clinic of the traumatic is articulated with the clinic of the ghost.

Keywords: Chilean dictatorship. State violence. Clinic of the traumatic. Memory. Reparation.

La pregunta ¿que reparación es posible? puede tomar una dirección muy precisa. ¿Qué reparación es posible luego de la masacre que produjo el terrorismo de Estado y la dictadura cívico militar, afectando al menos a tres generaciones y a las condiciones mismas del lazo social? ¿Qué posibilidad en torno a una reparación total, parcial o imposible? ¿Cómo medir sus formas y sus efectos? Lo anterior supone cuando menos un abordaje bio-psico-social. Una pregunta, por tanto, en torno al trabajo reparatorio que toma un cariz y he instituye una advertencia radical: no hay reparación sin entrelazar esas tres dimensiones quebradas, cuando no, profundamente interferidas por el Terrorismo de Estado, la dictadura y la Impunidad, como es la relación al cuerpo viviente, al sujeto de la palabra y al lazo social. Esta advertencia nos permite establecer nuestro campo: la reparación trataría sobre el trabajo de inscripción de un sujeto individual y colectivo en la historia, en la memoria de un pueblo y en la relación a sí mismo, ambas cosas hasta ahora negadas. Una inscripción, un acta de nacimiento que le permita volver de hecho y de derecho del exilio, del quebrantamiento y la desaparición en donde la violencia de Estado intentó arrojarlo. No por nada Viñar (2018) nos indica que lo afectado por el traumatismo extremo es el lazo social.

Es evidente que son muchos los ámbitos implicados en abordar, por mínimo que sea, aquella restitución del lazo social quebrado. Desde luego no solo el trabajo del psicoanálisis podría generar dicha rearticulación. Otros ámbitos fundamentales son el jurídico y el trabajo de la cultura y la educación. La dimensión jurídica es crucial en una línea de trabajo antiimpunidad, bajo el programa verdad, justicia y castigo a los perpetradores militares y civiles. Hay que recordar que, sin la fusión del Estado dictatorial con el poder judicial, como bien ha mostrado Tomás Moulián (2002), no se habría alcanzado la violencia sin límite, la masacre social ni el efecto arrasador del terror, produciendo cambios en la mentalidad estatista del sujeto social. Fue una aleación necesaria para la dictadura chilena que aún no termina de desanudarse, generando el espacio político y subjetivo de la posterior era neoliberal. La segunda, el trabajo de la cultura y la educación es relevante no sólo en torno dar cuenta de las causas de la dictadura en Chile, cómo operó y se implementó, cuál es la relación con la posdictadura, así como podemos catastrar los efectos nefastos para la vida humana en su perspectiva antidemocrática, patriarcal y evidentemente clasista. A través de la cultura es necesario asentar una forma de relación que dé lugar al otro en tanto otro, bajo una lógica de cuidado y alteridad, en la medida en que hay una dimensión obscena e irrecusable, incomprendible per se, como es la crueldad humana que se puso de manifiesto en la dictadura y se muestra en la actualidad. El nunca más es un principio moral necesario, pero a su vez es una pregunta que debe resonar como una advertencia. Desde que se elevó como principio, no ha dejado de fracasar en Chile y, mucho antes, en la historia del siglo XX, tal como muestra Todorov en *La memoria, ¿un remedio contra el mal?* (2009). Solo el trabajo con la cultura y la educación permitirá instalar la facultad del pensamiento, cuando en su centro lo único relevante pasa por resguardar una relación de existencia y reciprocidad con el otro en tanto distinto. De ahí

la actualidad de manifiesto de Adorno (1973) al decir en 1966: la única tarea de la educación es evitar que Auschwitz se repita.

¿Qué reparación es posible? Luego de 50 años. Me interesa abordar esas preguntas desde una perspectiva psicoanalítica y clínica, antes que sociológica, filosófica o histórica. La clínica se nos presenta como una forma de escuchar, leer y hacer en transferencia, con los testimonios de analizantes y de obras – formas escriturales públicas e íntimas – que buscan salir de las zonas de muerte del trauma psíquicos y sociales. Salir de las zonas de muerte que ya traspasan cuatro generaciones, cuando la violencia traumática ha desanudado las relaciones cruciales del sujeto y el lazo, lo íntimo y lo público, el tiempo y el trabajo de la subjetivación (CABRERA, 2024).

Sin embargo, el discurso de una invasión total no es sino el del poder totalitario, no lo que muestran los testimonios de las subjetividades sobrevivientes y sus memorias frente a aquella violencia. El traumatismo es no-todo, lo que tiene cruciales implicancias clínicas y subjetivas en la dirección de la cura. El sujeto no está arrasado completamente, como tampoco existe un indecible, muchas veces confundido con lo real lacaniano, que bajo ciertas condiciones, no pueda simbolizarse, al menos, parcialmente. Es a partir del no-todo de lo traumático, que un psicoanálisis del trauma puede avanzar hacia un análisis de lo inconsciente.

Una vez exiliado el sujeto del lazo por efecto de la violencia de estado, las vías habituales de regreso a casa, a lo familiar, al mundo compartido y construido, están fuertemente impedidas. La cura por la palabra, bajo la fórmula del psicoanálisis ortodoxo, fracasa, ahí donde un significante ya no remite a otro significante en la cadena (DAVOINE; GAUDILLIÈRE, 2011), y el hueco abyecto abierto por la violencia obtura la posibilidad de la elaboración y de la simbolización, así como de los accesos al placer (FREUD, 1920). Por otro lado, las generaciones siguientes, se verán confrontadas con la transmisión de lo traumático. Donde la primera generación no ha podido decir o ha mostrado en exceso la experiencia del trauma, la segunda no podrá representársela, y la tercera y siguientes tendrá importantes dificultades para pensar aquello, nos dicen los psicoanalistas húngaros Abraham y Torok (2005).

Los autores franceses Françoise Davoine y Jean Max Gaudillière (2011) han indicado, en la transmisión de su experiencia, el punto capital, a mi juicio, de esta clínica siguiendo la ética freudiana. Si el soñante no sabe que sabe el sentido del sueño, y por tanto, es este el que podría dar cuenta del saber inconsciente y no el intérprete o experto, la locura de los sobrevivientes como respuesta a las fracturas del lazo social, dicen estos autores, muestra en su producción no sólo aquello forcluido, sino además deja en claro las condiciones mediante las cuales la locura misma puede devenir palabra y lazo. Se trataría de un lazo de transferencia singular que requiere avalar e hilvanar el testimonio aún no dicho de la fractura acaecida en sus orígenes, hasta rescribir el testimonio en un relato. *De la crónica a la literatura*. Dicha re-escritura requiere de una ética de la verdad producida a través de actos sostenidos en la transferencia que interpelan bajo la forma ¿quién eres tú?, antes que ¿qué desea el Otro de mí?

ESCRITURAS DEL DETALLE Y LA DIMENSIÓN FANTASMAL DE LA HISTORIA

- Primera generación. Oscar: cayó de una silla

Oscar, militante comunista, vivió prisión política y tortura en el norte de Chile, a fines de los años 70. Luego de eso, si bien mantuvo una mirada atenta a la realidad política, dejó la militancia y la vida social, logrando armar una vida familiar amable, dentro de todo. Varios años después, fue informado a través de un mail firmado por Gobierno de Chile, que recibiría un monto en dinero como medida reparatoria, dado que se lo reconoce como una víctima de la Violencia de Estado en la dictadura militar. Me dice que cuando lee estas palabras, se cae literalmente de la silla en donde estaba sentado, y esa caída, ahora en otro plano, introdujo una sensación inquietante y extraña que nunca estuvo antes en él, ni menos de esa manera

intrusiva; siente el deseo de morir y de dejar de existir. Se angustia y melancoliza ¿por qué me pasa esto?, se pregunta.

Pasamos más de un año analizando, entre otras cosas, ese deseo de morir y de dejar de existir, y varias de sus ocurrencias expresaban que la dignidad dañada (las palabras son mías) no se podía sanar con dinero. El destino de los torturados y las torturadas y sus familias, el de los desaparecidos, el silenciamiento y la impunidad, no se puede comprar ni avalar como medida reparatoria donde no hay verdad ni justicia.

Siendo lo anterior cierto, algo se abre cuando hago este señalamiento.

Es necesaria la verdad, la justicia y el castigo a los culpables. Sin lugar a dudas. Sin embargo, eso no dice mucho por qué en ese momento, y por el mensaje del Estado de Chile, en usted se abre el deseo de morir y de dejar de existir. Retomo la marca de la escena, en lugar de la firma del mensaje. Usted dice que leyó el mail y se calló literalmente de la silla. Se "calló" suena y alude a caída y al acto de guardar silencio.

Calló le hace traer un primer recuerdo que lo remece. En ese tiempo ya habíamos hablado del período y lugar donde estuvo preso y sufrió tortura en manos de militares y civiles. Y dice algo que no deja de sorprenderme. Algo que se mantuvo en la sombra hasta ese momento.

Lo más terrible para mí no ocurrió en la tortura. Un día el coronel a cargo del campo aparece en el patio común y a viva voz llama a un joven muchacho de no más de 15 años. Lo mira y le lanza un periódico a sus pies. Le grita, ¡lo matamos como a un perro! Aludiendo al padre del joven, un dirigente comunista que buscaban intensamente.

El muchacho cae de rodillas al suelo, y los otros presos políticos, entre ellos Oscar, cayeron y callaron también frente a esta escena cruel y sádica. A través del joven, la violencia, su caída y el silencio de los otros, Oscar descubrirá en otro tiempo, cuando él siendo un adolescente cae en lo real luego que su padre lo golpeará brutalmente y los otros guardaron silencio. ¿A qué responde esa golpiza? Tiempo después lo develará. Sin embargo, se trataba de tres caídas como respuesta a tres golpes distintos: el golpe en la filiación, el golpe de estado y el golpe de la impunidad anudados al significante "calló". En la vida de Oscar se anudaron indistintamente, y el análisis desabrochará cada uno de sus planos. He ahí la partida del análisis, dos años luego de su inicio.

- Segunda generación. Carla: lo que no se puede decir, no se puede callar.

Carla, es una joven de mi generación más o menos. De la generación de aquellos y aquellas que vivimos nuestra infancia en dictadura y nuestros padres y madres fueron al mismo tiempo militantes activos que buscaron por distintos medios terminar con Pinochet y conquistar la democracia. La queja de esos niños y niñas es que esos adultos, fueron más militantes que padres y madres. Un poco más o un poco menos. Carla, sin embargo, nació en Suecia. Desde muy pequeña sintió que sus Otros, no estaban disponibles para hablar lo que ella no decía, pero registraba fragmento a fragmento. Así reunió en un "campo de investigación", más que en una línea de tiempo, lo que llama *piezas de puzle*. Descubre así la razón por la cual nació en el exilio, que su padre fue sobreviviente de un campo de exterminio, que había un país llamado Chile en dictadura, que tenía familia de izquierda y que luchaban por los derechos humanos. Esa soledad y la magnitud del registro se transformó en una necesidad existencial de hablar con esos Otros registrados en sus piezas de puzles, pero no desde las palabras y experiencias de ellos. Y cuando ellos pronunciaron finalmente sus experiencias, estas llegaron fuera de tiempo, al punto que les era muy difícil entender y escuchar sobre los asuntos que esta mujer exigía conversar.

Cuando llega a análisis está inquieta y trata de explicarme que necesita hablar con los suyos y que ellos se niegan y esquivan su indicación insistente.

De acuerdo. Requieres conversar con ellos de un tema que te inquieta y te preocupa.

No de un tema. De varios temas.

De varios temas, afirmo. ¿Cómo cuáles?

Son demasiados como para hacerte una lista.

Al ir construyendo la historización de esta extraña demanda, caímos en la cuenta del sentido de su búsqueda. – *No es una lista ni una conversación lo que demandas, es más bien un lugar para hablar de todo y de nada, de muchas cosas y en distintos tiempos. Buscas un lugar para encontrarte con ellos, que te fue negado.*

Esto produjo materiales significantes, de análisis. El primero, es cuando viene a Chile y me cuenta que en aquella ocasión conoció el lugar donde estuvo detenido su padre. Le pido que me describa el lugar, pero pasa muy rápido por ahí. Al preguntarle me dice que no se puede “detener”. Detener, remarco. No puedo... conozco un libro donde está su testimonio, y no he podido leerlo. – *Tráemelo y lo puedo leer, le digo. Me trae el libro. Lo leí, pero no me preguntó algo sobre él.*

El segundo, anudado a esa falta de pregunta y del asunto recurrente e invariable – hoy traté de hablar – no me quisieron decir, así como una serie de desencuentros con sus familiares, fue que vio un documental. Un documental que la ha dejado pensando y sintiendo muchas cosas. La obra *Punto de Encuentro*, de Rodrigo Baeza, estrenado en Chile este año, trata, me dice, de la reconstrucción de la historia de un hijo de un detenido desaparecido, Alfredo García, y de una hija de un sobreviviente al campo de concentración Villa Grimaldi, Paulina Costa. Una reconstrucción en donde ellos arman una memoria a través de fotos, entrevistas, testimonios. – *Muy recomendable, señala.*

Es a partir de ese punto/puente/indicio que fui ver *Punto de Encuentro*, pensando en las preguntas de Carla. Capté la escena a mi juicio clave. Se trataba de una escena menor, que ella no me señala. La hija pequeña de uno de los adultos que reconstruyen sus orígenes golpeados por la dictadura introduce preguntas capitales desde el inicio del Documental: *¿Odiás a Pinochet? ¿El abuelo está muerto?* Su padre, no sin titubeo, sin embargo, va armando respuestas a las preguntas de la hija. Respuestas no preestablecidas, formuladas por tanto, como respuestas íntimas para ella, larvadas desde hace 50 años y más.

Al llegar Carla a sesión, se recuesta en el diván como siempre. A diferencia de lo habitual tomé la palabra abruptamente – *Fui a ver el documental.* Hay una escena que me hizo pensar en tus preguntas. Emma, la niña de 7 años, aquella niña que ha escuchado la historia de la desaparición de su abuelo Alfredo García Vega, en una ocasión le pregunta a su padre, Alfredo, si el abuelo está muerto. El padre le dice tiernamente que el abuelo es un detenido desaparecido, que piensa que lo tiraron al mar. Emma responde: *¿Por qué? ¡No digas esas cosas!*

Carla llora. Señalo que Emma le puede decir ¡no digas esas cosas! a su padre. Carla interrumpe... Yo también me vi en esa niña. Ella le habla así porque ese padre está ahí para ella. Esos padres están disponibles.

En la siguiente sesión Carla se tiende en el diván y se queda en silencio. Por primera vez hace un silencio que se escucha. Mira hacia el exterior. Me dice que se ven las ventanas iluminadas de los departamentos aledaños a lo lejos. Me entero en aquella ocasión que le gusta la pintura, la música y escribe poemas que a nadie lee. Un poco más adelante, comenzará a hacerse parte de un grupo de su generación que también nacieron en el exilio, hijos e hijas del exilio. Descubre y produce así un espacio colectivo donde sus palabras tienen lugar y la de los otros, escuchándolas, ella puede interpretarlas y dialogar. Se trata acá menos de un

punto de encuentro y más de una serie de lugares que ella irá abriendo en su vida cotidiana y en el análisis, sacándola un poco de la soledad del soliloquio, al enlazarse a otros. Un trazo, un lugar, un lazo contundente y frágil a la vez. Por ahí va...

EL LAZO, LA INQUIETANTE ALTERIDAD Y LA ESCENA DEL MUNDO

El psicoanálisis de los traumatismos y del lazo social, guiado por la respuesta de cada sujeto singular a la violencia deshumanizante del Otro, reconoce no solo el fracaso de la palabra que cura, sino que introduce la posibilidad de producir, inventar, un nuevo origen retroactivamente. Enlazar e inscribir a un sujeto que ha quedado exiliado del lazo, es la condición de posibilidad del trabajo de eros y el pensamiento del sujeto y el Otro en un campo de vida y existencia. Ello acontece no de cualquier manera, así como tampoco en cualquier tiempo. Se requiere de una presencia de un orden distinto (singular, común y extranjero a la vez), en donde muchas veces arriesgamos toda neutralidad y precepto teórico, *mas prevalece el deseo del analista de ir por la historia no dicha y por la vida que resta*. Es a partir de esta clínica del lazo social ... que se podrá re-instalar la compleja grilla teórica y experiencial del psicoanálisis de lo inconsciente, cuando el sueño traumático ya no acose de igual modo, la noche del mundo fue, pero ya no es, y se logran producir significantes que remiten por la vía de la asociación a los indicios del trabajo del sueño y las metáforas del fantasma. Se trata del pasaje entre el testimonio de lo real a la narración simbólica, de la crónica de lo extremo al trabajo de la ficción y la literatura. Cada asunto en su propio tiempo y en su propia lógica.

Las prácticas de la violencia y de la impunidad afectan profundamente estos trabajos lentos de la restitución mínima de lazo. Lo afectan y muchas veces sino detienen el trabajo, lo desanudan, puesto que actualizan la presencia del mal radical en los discursos y las prácticas sociales actuales. Decir que los detenidos desaparecidos son un mito, como se dijo hace algunas semanas en el Congreso Nacional, es indicativo menos de su irrealdad, y más que hay quienes pueden hacer y decir sin medir daño, menoscabo, dolor de otros, nuevamente. Al contrario, inscripciones culturales y políticas como el Informe Nacional de Verdad y Reconciliación (CHILE, 1991) y el Informe Nacional sobre Prisión Política y Tortura (CHILE, 2011), así como una serie de obras documentales, literarias, teatrales u otras referida a los movimientos y la protesta social, reintroducen aquella ética de la verdad, a partir de lo cual, se puede insistir un día más, para inscribir una distancia simbólica que deje en el pasado la noche del mundo y su dimensión fantasmal, y de lugar a las posibilidades del presente, del pensamiento y de la lucha por la vida, tanto a nivel individual como socio-cultural.

El trabajo en la dimensión política y cultural de la gran historia es necesario y justo, tanto así como las articulaciones y cortes que el trabajo del psicoanálisis de los traumatismo y del lazo social, en el caso a caso, el uno a uno, encuentra su propia dirección en la cura y en los movimientos inéditos del sujeto, su historia, su porvenir.

REFERENCIAS

- ABRAHAM, N.; TOROK, M. *La corteza y el núcleo*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- ADORNO, T. La educación después de Auschwitz. In: ADORNO, T. *Consignas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1973.
- CABRERA, P. (no prelo). *Inscripciones*. Fracturas del lazo social y procesos de subjetivación. Santiago: Tiempo Robado, 2024.
- CHILE. *Informe Nacional de Verdad y Reconciliación*. Santiago de Chile, 1991.
- CHILE. *Informe Nacional sobre Prisión Política y Tortura*. Santiago de Chile, 2011.
- DAVOINE, F.; GAUDILLIÈRE, J-M. *Historia y trauma*. La locura de las guerras. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.

FREUD, S. Más allá del principio del placer. In: FREUD, S. *Obras completas (Vol. XVIII)*. Buenos Aires: Amorrortu, 1920.

MOULIÁN, T. *Chile Actual. Anatomía de un mito*. Santiago: LOM, 2002.

PUNTO de Encuentro. Dirección: R. Baeza. Santiago de Chile: [s.n.], 2023.

TODOROV, T. *La memoria, ¿un remedio contra el mal?* Barcelona: Arcadia, 2009.

VIÑAR, M. *Experiencias psicoanalíticas en la actualidad sociocultural. ¿Cómo nos cambia un mundo que cambia?* Buenos Aires: Noveduc, 2018.